

LIDIA y ARMANDO están sentados en la terraza de su apartamento. Ambos rondan los cincuenta. Hay una mesa en el centro sobre la que hay un paquete de tabaco y dos cafés. ARMANDO apura su cigarro y LIDIA mira su móvil.

LIDIA. *(Sin mirarlo).* Armando, ya te he dicho que no me gusta que fumes.

ARMANDO. Ya lo sé, pero no voy a dejar de fumar en esta situación ¿no?

LIDIA. Pues hijo, podrías verlo como una oportunidad.

ARMANDO. Pero ¿tú sabes lo que es dejar un vicio sin poder salir a desfogar? *(Apaga el cigarro).*

LIDIA. Una idea me hago. Ahí está el paquete de *Donettes*, hoy solo me he comido tres y cada vez que paso me miran con unos ojitos...

ARMANDO. Pues cómete los que quieras. A mí si te pones más gorda, no me importa.

LIDIA. ¡Ay, qué gracioso! ¡Que tú crees que lo hago por ti! No hijo, no. Lo hago porque los pantalones de entretiempos que me compré, no me van a estar buenos.

ARMANDO. ¡Pues vaya un problema! Eso te pones unas mallas y fin de la historia.

LIDIA. Sí, claro y cuando salga digo que he estado en un capullo haciendo la metamorfosis.

ARMANDO. ¡Mira ese! *(Mirando hacia abajo, señalando a un viandante).* Es la cuarta vez que pasea al perro esta mañana. El pobre animal no sabe si denunciarlo o hacerse el muerto.

LIDIA. *(Mira el móvil y ríe escandalosamente).* ¡Este es bueno! Hay que ver la gente cuando está ociosa lo que inventa.

ARMANDO. Esto va para largo. El primo de la mujer de un compañero mío del trabajo, tiene una amiga que trabaja en el Virgen del Rocío y le ha dicho que nos preparemos para otros quince días. Y yo en lo único que pienso es en comer.

LIDIA. Pues dicen que va a haber un *baby boom* en nueve meses.

ARMANDO. Vaya Lidia, te has acordado de eso cuando he dicho lo de comer. ¿Intentas decirme algo? (*Le toca una pierna*).

LIDIA. Quitá, quitá.

ARMANDO. ¡Pero si no tenemos nada mejor que hacer!

LIDIA. Estoy leyendo.

ARMANDO. Y ¿qué lees?

LIDIA. Lo que publica la gente, ¿no sabes lo que es el FOMO?

ARMANDO. No tengo ni idea.

LIDIA. Bueno, que hay que mantener la mente distraída.

ARMANDO. La mía se entretiene pensando si como un poquito de salchichón o si le meto mano a los *Donettes*.

LIDIA. Ni se te ocurra, los *Donettes* son míos.

ARMANDO. ¡Esto es un confinamiento dentro de otro confinamiento!

LIDIA. Deberías hacer un poco de ejercicio.

ARMANDO. (*Con sorna*). Oye, ¿te acuerdas de los pantalones esos blancos que te compraste para el Domingo de Ramos? No sé yo si...

LIDIA. ¡Eres malo!

ARMANDO. No Lidia, estoy aburrido...

LIDIA. Pues ponte a leer un poco como estoy haciendo yo.

ARMANDO. La de matrimonios que van a acabar después de esta cuarentena.

LIDIA. *(Sin dejar de mirar el teléfono).* Eso es porque les falta comunicación.

ARMANDO. Voy a ver si queda un poco de salchichón.

#IMAGEN



Ilustración: Ignacio Ruz Portero